

COPOS DE NIEVE Y TRAMPANTOJOS: NOTA A LA POESÍA DE DAISY LÓPEZ

BEATRIZ ÁLVAREZ TARDÍO
Universidad Rey Juan Carlos

Quisiera reflejar en estas frases un sincero agradecimiento y homenaje a Daisy López, como antigua colega del Departamento de Lenguas Europeas de la Universidad de Filipinas en Diliman, y, especialmente, por haber aceptado publicar su poesía.

Cuando la conocí en la Universidad de Filipinas fue como profesora y traductora, y una estupenda compañera. Cuando publicó su libro de poemas *En la línea del horizonte*, Daisy López se transformó en guía y tutora a través de sus versos.

El tacto suave de sus poemas, a veces acompañados de un sonido crujiente que apunta hacia el fondo de un sentimiento, consigue dibujar alguno de los momentos más felices de la vida. Posiblemente, la poeta, Daisy, no sepa que algunos de sus poemas aletean en la mente de sus lectores como una mariposa que provoca la vibración del pétalo de una rosa silvestre. Su murmullo es casi imperceptible, pero resbalan ante nuestros ojos y se incorporan a nuestros pensamientos.

Tuve el honor, y el inmenso placer, de leer los poemas de Daisy antes de que fueran publicados en 2009, cuando respondí a la llamada de Andrea Gallo para colaborar en la revisión de las galeradas de su libro. La publicación de su poemario, *En la línea del horizonte*, fue un nuevo comienzo para la recuperación y estudio del legado y de la participación de Filipinas en el mundo hispánico, que entiendo como un marco amplio y adaptable a cada momento y circunstancias.

Un par de años después, cuando preparaba una antología de poesía filipina, Daisy aceptó el reto de escribir unas líneas para presentar sus poemas. Desafortunadamente, la crisis económica de 2011 impidió que llegara al papel. Aprovecho este homenaje para recuperar aquí su cajón y su modestia que tanto han acompañado a su proceso escritura:

Un cajón ... Juega un papel importante en el nacimiento de mi primera colección de poemas un simple cajón de una mesa donde iba guardando hojas sueltas: páginas arrancadas de un viejo cuaderno, viejos memorándum de la oficina con su cara en blanco bien aprovechada. Algunos de los papeles ya estaban amarillentos... porque las líneas escritas en ellos tendrían incluso más de diez años de edad. En estas hojas sueltas, había escrito mis pensamientos... Y los había escrito en verso.... Y los escribí en español.

Era para mí un refugio ideal, una válvula de escape que se podía abrir fácilmente cuando mi predeterminado temperamento de persona colérica-melancólica se me soltaba y daba un poco de guerra. A este momento de desato muchos lo llaman “inspiración”...

En realidad, no tenía idea de lo que era la inspiración, hasta que un día había que extraer del cajón estas hojas sueltas. Al releer las páginas desenterradas, yo misma exclamé, llena de asombro e incredulidad: “¿¡He escrito todo esto!?” Y hasta me pregunté: “¿Seguro que no los he copiado de algún sitio?” Pero las dudas de autoría iniciales se

disiparon enseguida con un glosar rápido de los manuscritos. Estaban escritos con mi caligrafía inconfundible, con mis propias tachaduras y borrones, con los signos de intercalación, y con flechas e inserciones de palabras o líneas enteras... Me percaté entonces de que los poemas -algunos irreconocibles con el transcurrir del tiempo- se habían escrito en un *momento de inspiración*.

Afortunadamente para sus lectoras, Daisy López ha seguido llenando el cajón de su poesía. En su último libro, *Momentos e instantes*, nos ofrece una poesía de ritmo rápido, de ráfagas de viento en alguna ocasión. Sus poemas son una breve condensación de copos de nieve que, a primera vista, parecen encajar en un temario clásico de poesía, con títulos como “Creí que no estabas tú” o “La inmensidad de tu mar”; pero que dibujan trampantojos, preparados para engañar a la lectura rápida. Escojo “memoria” para destacar el arte poético de Daisy López, un acercamiento al soneto entorno al no recuerdo, que, sin embargo, queda impregnado de la insinceridad de un alma vencida.

Por su fuerza y su atrevimiento, por la sensibilidad de su modestia, por estos motivos, elegí su poema titulado “Despedida para una bienvenida” y sus palabras para cerrar la exposición del Instituto Cervantes que, en 2021, mostró al público en Madrid la literatura filipina escrita en español, que reproduzco:

“seguiré componiendo versos por otros motivos convincentes, a saber: por amor a la cultura hispanofilipina; en el nombre del desafío y la aventura, a pesar de que no esté de moda producirla; en defensa de y homenaje al ser humano pensador; y, por supuesto, para dar cabida a los ratos esporádicos de inspiración”.

Quizás uno de los mejores homenajes sea leer su poesía, quizás porque es uno de mis poemas favoritos, vuelve aquí, y les animo a que conmigo lo lean, para agradecer a Daisy López su esfuerzo y su valentía al publicarlos:

Despedida... para una bienvenida

Despiértame mañana cuando te marches
pero sal sin ruido ni lágrimas leves.
Entrega un beso en la aldaba de la puerta
para estirar trozos de la sonda escueta.
Los labios de la muerte sorben la sangre
mientras la caricia de un capullo que abre
te acompaña al pasear en la alameda abierta
buscando la escasa letra de una jota.
Mi peso está en la otra punta de la aguja
mas sigues trazando un libro de una hoja.
Deja que fluya un arroyo en el desierto
de tus cicatrices zarcas que ven un llanto.
Tu alarido mudo que grita suspiros
tolera prodigios de pasos macizos;
sacrificio hervido en la mano huesosa,
vacío tallado en el alma afanosa.
Despiértame mañana cuando te marches
pero sal sin ruido ni lágrimas leves.



Yo disimularé un párpado entreabierto
e ignoraré el adiós que ansía arribar muy alto.